

EL UNIVERSAL

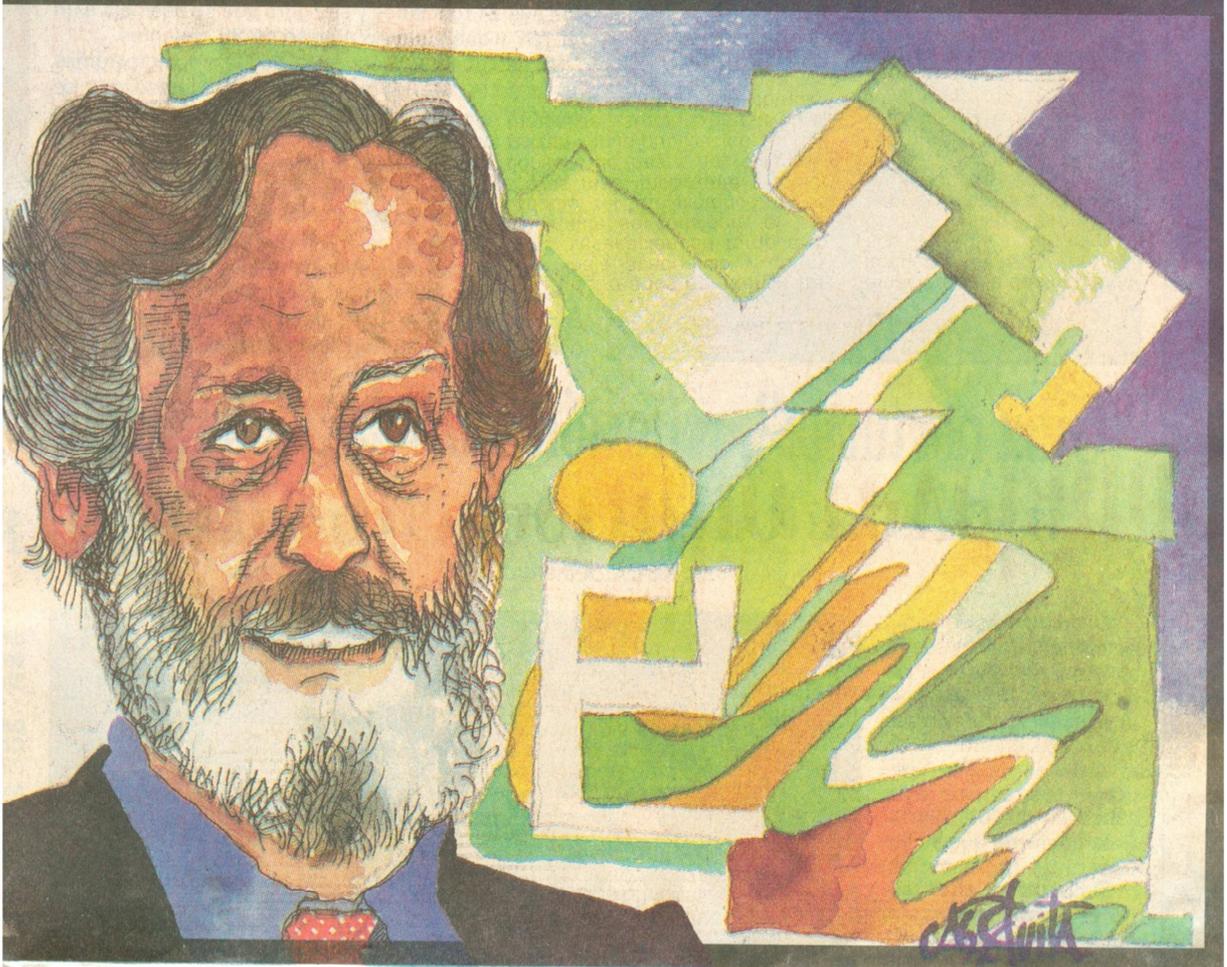
CULTURAL

EDITOR: PACO IGNACIO TAIBO I



MEXICO, D.F., JUEVES 28 DE ENERO DE 1999

Para deletrear *el infinito*



Enrique González Rojo culmina su obra poética

CYNTHIA PALACIOS GOYA

Para Enrique González Rojo (DF, 1928) la poesía ha sido volcarse con la palabra para expresar las cosas y expresarse a sí mismo, todo dentro del mundo de la imagen, la afectividad y la intuición, "sin olvidar, por supuesto, a la inteligencia".

Durante una charla realizada con motivo de la presentación de su más reciente libro *El junco y otros poemas* (Ed. Gottdiener y Estudio Ricardo Castro), hoy a las 19:00 horas en la Casa del Tiempo (Pedro Antonio delos Santos 84, col. San Miguel Chapultepec), afirmó que para él la inspiración no es un pararrayos a través del cual llegan los mensajes de la divinidad, sino un estado de ánimo fino y abierto por medio del cual el poeta capta cosas no habituales y las verbaliza.

Explicó que con este poemario culmina el proyecto poético que empezó hace algunas décadas con el libro *Para deletrear el infinito*, y que a la fecha está conformado por 15 volúmenes.

González Rojo afirmó que lo más interesante de este libro no son los aspectos técnicos, sino la temática, pues en él hay una línea lírica que lleva desde hace tiempo que es la del no conformismo.

"Ningún poeta es conformista, ni desde el punto de vista estético o ético, siempre es un inconforme y creo que en estos poemas esto se nota", dijo. "Ahora, lo contrario de conformismo, sería la subversión, siento que mis poemas, en general, pero de una manera muy concentrada y específica son muy subversivos, no en el sentido político o social del término -aunque tal vez en última instancia sí-, sino en que tienen que ver con la vida cotidiana y con el conjunto de valores que la rodean".

Especificó que la subversión reside en que cuestiona la constelación de valores que normalmente rigen nuestros pasos, "hay una serie de cánones y de reglas preestablecidas que ya existen cuando nacemos y simplemente nos adaptamos a ellas, incluso sin criticarlas o enjuiciarlas, más que optar por ellas, ellas optan por nosotros. Entonces, mi poesía intenta una posición impugnadora frente a eso, es decir, cuestiona los valores, las reglas y por lo tanto es la crítica de la vida cotidiana".

EL ESQUELETO

En una breve radiografía de su libro, el poeta explicó que el libro se inicia con el poema **La madriguera**, en el cual "destaca una persona que se ocupa y se preocupa por los problemas de su medio ambiente, de la gente, de los humillados, del pobrerió, de los indígenas; sin embargo, llega un momento en que siente la necesidad de aislarse para meditar en su fuero interno, rumiar toda su problemática para ver qué es lo que ocurre a sus

semejantes y a él mismo, probablemente tiene que ver con mi edad".

El segundo poema se llama **La torre de Babel**, y trata el tema de la falta de comunicación presente en todos los foros de la sociedad, "eso que existe en la vida cotidiana trato de asimilarlo y expresarlo con el instrumental poético mediante la lírica".

En **Harem de esperpentos**, la figura central es el don Juan pero ya entrado a la tercera edad, "quien ya no se contenta con la conquista habitual pues su 'arts amatoria' empieza a fallar y de conquistar a mujeres guapas y deseables seduce a mujeres feas y con defectos físicos, hasta constituir un harem de esperpentos en el cual se mueve a gusto, en el presupuesto de que sigue siendo el conquistador de siempre".

La viuda, es un poema en el que González Rojo habla de la pareja, "cuando en el hombre o en la mujer hay una quiebra, un desamor, entonces yo digo que se enviuda; es como si la persona hubiera muerto, la viuda es aquella que ya se quedó sin el amor de la otra persona aunque la otra persona esté viva".

Para escribir **El Incesto**, se inventó una hermana, "describo con cuidado, con un lenguaje fuerte, vigoroso, a lo mejor intenso la infracción de la moralidad nada menos que en el incesto, es un poema simbólico, no estoy preconizando el incesto sino la necesidad de violentar, de enjuiciar y criticar ciertas normas que nos encajonan y

con frecuencia distorsionan la libertad de nuestra afectividad".

"Un poema significativo, porque además tiene que ver con la tercera edad, con la vejez se llama **Los olvidos**, y es que la gente a medida que se va haciendo grande va teniendo más olvidos, ahí hablo como poco a poco va siendo el hombre ganado por los olvidos hasta que este impera sobre todo, incluso sobre su propia existencia".

Comentó que el poema central del libro se llama **El junco**, "alude a la relación del hombre con las creencias religiosas y cómo las cuestiona, no ve cómo compaginar la creencia en un dios todopoderoso y al mismo tiempo toda bondad con el dolor del mundo. Esta ecuación dios-dolor del mundo le resulta al poeta verdaderamente incomprensible y en este nivel tortuoso, atormentado, se mueve el poema".

El último poema se llama **La última en llegar**, "aquí se describe a la protagonista que aparentemente es una mujer, pero poco a poco se descubre que no es una mujer sino la muerte, entonces el libro termina con un entregarse en los brazos de la muerte como si fuera la mujer amada".

EL POETA, ENTUSIASMADOR OFICIAL

- ¿Estas figuras que usted maneja, el desamor, la muerte, el olvido, son fantasmas que en una especie de catarsis expulsó?

- Sí, todos estos fantasmas se me salieron del cementerio que es mi cuerpo en un momento especial, justo cuando estuve gravemente enfermo, ahora que se puede decir que estoy bien, curiosamente estoy escribiendo un poema muy optimista, que nada tiene que ver con el ánimo negro, oscuro y desolador de este libro.

Pero no es que en una etapa haya estado pesimista y en esta esté optimista, esa es la apariencia de las cosas, en el fondo soy las dos cosas: optimista y pesimista, ambos estados de ánimo están en pleno maridaje.

- ¿Ha valido la pena ser subversivo desde la trinchera de un género que se lee y publica poco?

- Creo que sí, porque no mido las cosas con la vara de la eficiencia sino por la necesidad de escribir. Escribo poemas subversivos en el sentido amplio del término: sociales, políticos, culturales, no porque quiera ser eficaz en el cambio y en la transformación de la sociedad sino porque me nace, porque traigo una revoltura en mis órganos internos, porque mis entrañas están en una guerra civil permanente, a diferencia de un escritor político que tiene que medir sus escritos con el criterio de la eficacia, el poeta tiene que partir de la necesidad de escribir.

- ¿A estas alturas de su vida ya podría aproximarse a un concepto de la poesía?

- Lo que puedo decir y en una mera aproximación es que se necesitan dos momentos para escribir poesía: el de captar algo inédito, una relación exótica en la realidad, en

los demás o en uno mismo y verbalizarlo y, el tener la técnica suficiente para hacerlo. Sin petulancia le diré que el haber escrito durante tantos años me ha dado un instrumental adecuado para poder verbalizar esas intuiciones, esas visiones, ese descubrimiento de relaciones inesperadas, inusuales. El poeta es el que sabe ver mejor que nadie, pero al mismo tiempo sabe decirlo y decirse.

"Se necesita como condición 'sine qua non' esa capacidad de ver, de apresar, de aprehender, pero por otro lado, tener el bagaje de la posibilidad de decir, no escuetamente ni como quien hace la crónica de una experiencia sino decir con la temperatura y el calor suficiente que entusiasme al otro, pues el poeta es un entusiasmador oficial".

Periódico "El Universal"

México D.F. jueves 28 de enero de 1999.